



# Viernes Santo

## Primera lectura

### **Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):**

Miren, mi siervo tendrá éxito, crecerá y llegará muy alto. Así como muchos se espantaron de él, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes se quedarán sin palabras, al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? Creció en su presencia como un retoño, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y rechazado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y no tenido en cuenta. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. El castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas fuimos curados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino; y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin haber sido juzgado, se lo llevaron, ¿quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y lo enterraron con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, y por medio de él la voluntad del Señor se cumplirá. Por las fatigas de su alma verá la luz, y se saciará de conocimiento. Mi siervo traerá a muchos la salvación, porque cargó sobre sí las culpas de ellos. Por eso, le daré un puesto de honor entre los

grandes, y con los poderosos participará del triunfo. Porque indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

### **Palabra de Dios**

## **Salmo**

### **Sal 30,2.6.12-13.15-16.17.25**

**R/.** Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,  
motivo de risa de mis vecinos,  
el espanto de mis conocidos;  
me ven por la calle, y escapan de mí.  
Me han olvidado como a un muerto,  
me han desechado como a un objeto inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,  
te digo: «Tú eres mi Dios».  
En tu mano está mi destino;  
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu misericordia.  
Sean fuertes y valientes de corazón,  
los que esperan en el Señor. **R/.**

## **Segunda lectura**

### **Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):**

Hermanos:

Puesto que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que ha penetrado en los cielos, Jesús, Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos.

Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la perfección, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

### ***Palabra de Dios***

## **Evangelio**

### **Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18,1–19,42):**

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el lugar, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ - «A quién buscan?»

C. Le contestaron:

S. - «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ - «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

\* - «¿A quién buscan?»

C. Ellos dijeron:

S. - «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ - «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan».

C. Y así se cumplió lo que Él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja

derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:  
+ - «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. El destacamento, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron, y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. - «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. - «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó

+ - «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo». C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. - «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió

+ - «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero, si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. - «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. - «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. - «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Era el amanecer, y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. - «¿Qué acusación presentan contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. - «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado».

C. Pilato les dijo:

S. - «Llévenselo ustedes y júzguenlo conforme a su propia ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. - «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el palacio, llamó a Jesús y le dijo:

S. - «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ - «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. - «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

+ - «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S.- «Entonces, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

+ -«Tú lo dices: soy rey.Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz»

C. Pilato le dijo:

S. - «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. - «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S.- «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. - «Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. - «Miren, lo traigo de nuevo, para que sepan que no encuentro en él culpa alguna».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. - «Aquí está el hombre».

C. gritaron:

Quando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias,

S. - «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S.- «Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. - «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y. entrando otra vez en el palacio, dijo a Jesús:

S. - «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. - «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contesto:

+ - «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. - «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. -- «Aquí tienen a su rey».

C. Ellos gritaron:

S. - «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. - «¿Acaso, voy a crucificar a su rey?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. - «No tenemos más rey que el César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y, en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en el estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S.-«No escribas: “El rey de los judíos”, sino:”Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. - «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, después que crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dieron:

S. - «No la rasguemos, vamos a sortearla, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis vestiduras y echaron a suerte mi túnica». Esto fue lo que hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ - «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ - «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo

+ - «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ - «Todo está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a sepultar entre los judíos. Había un huerto en el lugar donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido sepultado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

***Palabra del Señor***